

# LA ILUSTRACIÓN EN LA TRAYECTORIA ARTÍSTICA DE BORGES LINARES

*Ana María Quesada Acosta*

Con este trabajo pretendemos dar a conocer una de las facetas más ignoradas de la trayectoria artística de Borges Linares, (Gáldar 1941-2004). En efecto, hasta ahora, su labor como ilustrador ha sido obviada por los distintos historiadores, entre los que nos incluimos, que han analizado su trayectoria artística.

Al abordar esta parte de su obra debemos indicar en primer lugar que estos trabajos no representan un porcentaje alto dentro de su producción general, conformada por un elevado número de pinturas y esculturas, si bien consideramos que son lo suficientemente interesantes como para ser estudiados, ya que por una parte nos hablan de su versatilidad artística, y por otra, nos ayudan a completar la visión que tenemos de su trayectoria creativa.

En líneas generales, atendiendo a la génesis y finalidad de estos dibujos en relación con la ilustración, podemos dividirlos en dos grandes grupos. Primero, los que han sido utilizados con su autorización para completar gráficamente algún programa de actos o folletos y segundo, los que han sido expresamente concebidos por el autor para una determinada publicación, siendo éstos los más numerosos y en los que hemos basado fundamentalmente nuestra investigación, pues demuestran su capacidad de interpretación e imbricación literaria.

Por otra parte, indicar que Borges con este apartado de su trabajo se suma a la nómina de artífices que han compaginado el dibujo gráfico con otros géneros artísticos. Prueba de lo que decimos es que durante el siglo XX, y centrándonos tan sólo en Canarias, podemos encontrar distintos artistas que han simultaneado la ilustración con otros géneros artísticos. Ése es el caso, por citar algunos ejemplos, de Néstor de la Torre,<sup>1</sup> Antonio Padrón,<sup>2</sup> Jesús Arencibia<sup>3</sup> o Pedro de Guezala.<sup>4</sup>

Al respecto, no deja de ser curioso el hecho de que hoy en día, con todos los medios tecnológicos que tiene a mano cualquier escritor, éste prefiera ilustrar su texto con iluminaciones realizadas por artistas. Pensamos, sin temor a equivocarnos, que la razón estriba en la personalidad que estos dibujos le imprimen, sin olvidarnos de la calidez que le proporcionan, pues en muchos casos como ocurre en el de Borges, estas ilustraciones le han sido encargadas por amigos, que a veces, a través de tertulias o simples conversaciones han hecho al artista, de algún modo, testigo y copartícipe del proceso creativo literario. Por otro lado, la colaboración actual entre pintores y escritores viene a demostrar la pervivencia de una realidad artística que tuvo sus orígenes en el mundo clásico.

La primera ilustración borgiana de la que tenemos noticias se fecha en 1971. Para entonces, nuestro artífice había superado lo que consideramos su etapa formativa, tras pasar por la Escuela Luján Pérez y Las Academias Municipales, y ya había celebrado distintas exposiciones colectivas y una individual. Su producción escultórica comenzaba a destacar en el panorama artístico de Canarias, resaltando por el lenguaje expresionista e indigenista con el que plasmaba figuras de campesinos y pescadores propios de su entorno natal. Pero ese

mismo año comienza su andadura fuera de las Islas, pues en agosto marcha a Argentina donde permaneció por espacio de siete años. De modo que este dibujo se encuentra entre la frontera de lo que consideramos su primer periodo y el segundo, en el que consolida su bagaje artístico canario para finalmente fusionarlo con la estética mapuche.<sup>5</sup>

El dibujo en cuestión ornamenta la portada del programa de actos a celebrar en el Casino La Luz en Agaete, con el fin de conmemorar el cincuenta aniversario de la muerte de Tomás Morales. El motivo elegido no es otro que su interpretación del niño arquero, personaje creado por el poeta en la célebre balada que lleva su nombre. La composición es sencilla y algo convencional, bien distinta de la que del mismo tema nos dejara Néstor.<sup>6</sup> Nos muestra a Cupido con los ojos vendados y apoyado sobre una nube; porta sus característicos atributos, carcaj y flecha, empuñando ésta última con su mano derecha bien cerrada, con la que parece dispuesto aporrear la puerta, tal como indica el fragmento de texto seleccionado que se distingue al pie de la imagen: “El rapaz de los ojos vendados golpea mi puerta y su golpe: atraviesa temblando la casa desierta”. Sobre el texto, en el ángulo inferior izquierdo aparecen las iniciales del autor: J.B.L., firma poco frecuente, si bien propia de su primera etapa, decantándose posteriormente por rubricar con sus dos apellidos Borges Linares, tal como hoy en día es conocido. De ese mismo motivo, Borges realizó una escultura de yeso con la intención de que sirviera de molde a una posterior figuración broncea que nunca se llevó a cabo.<sup>7</sup>

En 1972, cuando ya estaba ausente, aparece otro dibujo fechado un año antes, que es utilizado para ilustrar la portada de las II Jornadas Culturales del Archipiélago, que tuvieron lugar ese año en Agaete, tras el éxito conseguido en las primeras celebradas en 1971 en Garachico. Durante un tiempo este evento con el que se pretendió ahondar en distintos aspectos de la cultura del Archipiélago se fue celebrando anualmente de forma alternativa en los dos municipios citados. La edición referida tuvo como lema “Arte en las islas” y a ella asistieron figuras de la talla de Eduardo Westerdahl, Consuelo Sanz Pastor y Juan Contreras, Marqués de Lozoya.<sup>8</sup>

La iluminación de la que hablamos reproduce de forma esquemática un reducido banco de peces, todos de igual factura, concebidos con trazos geométricos, destacando las formas triangulares que evocan una de sus grandes influencias, la que le ejerció el pintor también galdense Antonio Padrón. Los peces, que aluden a la vida marinera de la villa anfitriona, aparecen organizados en el lado derecho de un inclinado tronco de árbol, con el que alegoriza uno de los símbolos más destacados del municipio: la popular fiesta de La Rama.

Otro motivo marino, perfectamente involucrable con el contexto natural de Agaete, es reproducido en 1974 para ilustrar la relación de actividades teatrales que se programaron como actos complementarios al desarrollo de esas mismas jornadas en su cuarta convocatoria. Data también de 1971,<sup>9</sup> y representa de forma personal y con un fuerte carácter simbólico, un barco surcando las aguas. En la composición se distinguen tres elementos claros: las velas, las hélices y el ancla, que adopta en sus extremos las formas de unas manos alargadas con las que simboliza el talante abierto del municipio, ávido de acoger al visitante. En conjunto, podemos calificarlo como un dibujo con componentes oníricos.

De su estancia en Neuquén no nos consta ningún trabajo de este tipo, hecho quizás explicable por el ingente número de obras que se vio obligado a realizar entre las que destacaron sus monumentos conmemorativos, destinados a la memoria de Juan Perón y a la popular Evita, además de su espectacular trabajo sobre las piedras del Águila, en las que dejó

labrados la figura de una maternidad mapuche, y el rostro de un indio, sin desdeñar su labor como profesor y director de dos centros de cerámica.<sup>10</sup>

A su vuelta en 1978 expone en distintas galerías de Las Palmas de Gran Canaria y de Santa Cruz de Tenerife una producción que revela su capacidad para captar el ancestral mundo de la tribu de los mapuches: sus rasgos físicos y su modo de vida, consolidando el calificativo de antropólogo, con el que algunos críticos isleños lo habían denominado antes de su marcha.<sup>11</sup>

Sin embargo, no parece interesado en la ilustración hasta 1980, año en el que es invitado a diseñar la portada de dos programas de festejos. El primero ilustraba las populares fiestas y romería de Santiago de Gáldar.<sup>12</sup> Aquí, nos ofrece una abigarrada composición rectangular trabajada en tintas azules. Una figura femenina alude a Guayarmina, princesa aborígen que con generosidad oferta los productos típicos de la tierra como acto simbólico y peculiar de las romerías isleñas. En un extremo se aprecia la representación de un drago, árbol típico de las islas, del que Gáldar conserva un ejemplar en el patio de su Ayuntamiento, que cuenta ya con varios siglos de antigüedad y que constituye uno de sus recursos turísticos. Desde el punto de vista compositivo destacan las grandes masas de tinta en las que se recortan los elementos, adoptando formas angulosas y dinámicas muy propias de la producción borgiana. En especial habría que destacar las numerosas espirales que rematan el cabello de la joven y que se disponen en la base del dibujo. Suponen un motivo constante en toda su producción, icono que él ha puesto en relación con la espiral aborígen canaria.

Más sencilla es la ilustración que ornamenta el segundo programa al que hemos hecho referencia, destinado a publicitar las fiestas en honor de Nuestra Señora de los Desamparados en Barrial, popular término de Gáldar.<sup>13</sup> De nuevo, el drago se convierte en un referente de la cultura, disponiendo ante él, dos figuras femeninas que exaltan el papel que tradicionalmente ha venido desarrollando la mujer en la sociedad canaria. Una de ellas, de pie, resalta las características de las vendedoras de pescado que antaño recorrían el municipio y la otra, en posición sedente, acoge entre sus piernas a un niño. No nos sorprende en absoluto que Borges se haya decantado por representaciones femeninas, pues durante toda su vida la mujer-madre fue el *leitiv-motiv* de buena parte de su producción escultórica, tanto que una de sus últimas exposiciones, celebrada en el Club Prensa Canaria de Las Palmas de Gran Canaria en los años noventa, tuvo como único argumento ese tema.<sup>14</sup>

En los años siguientes continuó decorando este tipo de publicaciones, siguiendo una línea muy similar a la expuesta, hasta que en 1989 pasa a colaborar con el escritor grancanario Orlando Hernández. La obra literaria aludida consiste en una novela titulada *Con las manos llenas de sol*, que fue publicada ese mismo año, con prólogo del profesor Celso Martín de Guzmán, amigo personal y mentor de Borges en sus primeros pasos artísticos. El libro se ha definido como una apasionada fabulación de amor, juventud y utopía, desarrollada en el sur de Gran Canaria, en una especie de mundo que se ha enloquecido por el mal llamado “progreso”.<sup>15</sup> A decir del prologuista es un auténtico retablo de luces y sombras, de indecisiones y conflictos propios de la adolescencia, donde quedan marcados “los recuerdos como huellas de guerra y amor”.<sup>16</sup>

Los dibujos que Borges realiza para esta obra suman un total de dieciséis, de los cuales catorce se encuentran diseminados a lo largo del libro ocupando páginas completas; fueron trazados en lápiz o carboncillo, siguiendo esquemáticas composiciones. De los dos restantes, uno se corresponde con la portada y presenta la peculiaridad de estar coloreados con cera. En parte, este último dibujo resume perfectamente el contenido de la novela. En un primer plano

sobresale el protagonista, que en actitud teatral y algo dramática, dirige sus manos hacia el cielo a la espera de que cambie su destino. Tras él se distingue otra figura recostada en unas dunas sobre las que se contempla el mar en azul intenso y el horizonte, elementos referenciales al lugar en el que se desarrolla la novela.

El otro, localizado entre las primeras páginas, supone un retrato de Orlando Hernández, al que Borges perpetúa en color sepia, reproduciendo con acierto sus rasgos físicos mediante un marcado contraste entre sombras y luces. Lo muestra, además, con vestimenta apenas esbozada, pero entre la que se distingue la corbata o pañuelo, prenda que caracterizó el vestir del escritor.

Por razones de espacio no vamos a comentar todos los dibujos de este texto, seleccionando algunos, de forma arbitraria, y no en atención a su importancia, ya que consideramos que todos de algún modo lo son, y que han sido creados en perfecta armonía con la obra, derrochando el artista toda su inventiva a favor de la misma. Uno de ellos retrata a Matías, el protagonista, un adolescente que Borges convierte de repente en un personaje físicamente maduro, atormentado por sus múltiples dubitaciones, expresadas en sus rudas facciones y en su mirada, que aunque penetrante, parece perderse en el infinito en busca de soluciones.

El desaliento de los protagonistas, acuciados por el “progreso”, es bien patente en el dibujo que recrea las tumbas de sus antepasados, abiertas por ellos mismos, con el fin de custodiar los restos, ante la amenaza que suponía el desbaste del solar para levantar edificaciones turísticas. Patética situación que nuestro artífice interpreta con la representación de una tumba abierta y vacía. El tenebrismo se acentúa por la presencia en un primer plano de una pala, árboles derribados, y restos humanos diseminados.

Otra de las viñetas ilustra unas páginas del texto en las que se pone de manifiesto la superstición de los personajes y su sentir religioso. Borges las interpreta a través de la figuración de una joven de origen nórdico y de estilizadas formas acentuadas por la larga vestimenta que luce. Su llegada al pueblo es interpretada como la aparición de una virgen, a la que los jóvenes llegan a pedir todo tipo de favores, incluidos los carnales. La esperanza ante tanta confusión viene dada por el mar, alegorizado con un velero, elemento de comunicación que ha favorecido el contacto con otras culturas. La misma idea se persigue en la novela con alusiones a los viajes de Colón a las Islas, alusiones que el ilustrador traduce plasmando la fachada de la ermita de San Antonio Abad en Vegueta.

En 1990, Borges repite experiencia ilustrando para su amigo Celso Martín de Guzmán, más de treinta ensayos que publicó en el *Canarias 7*, bajo el título genérico de “Corte de Guanartemes”. Durante algo más de un mes y diariamente, este profesor comentó aspectos culturales e históricos relacionados con Gáldar. En conjunto, los dibujos se muestran más elaborados que los anteriores, han sido realizados a plumilla y presentan también el rasgo común de haber sido trabajados con una técnica puntillista. Todos aparecen iluminando el lado derecho del texto e insertos en un formato rectangular. De nuevo, al analizar esta fuente, nos vemos obligados a seleccionar, siguiendo idéntico criterio que anteriormente.

El artículo titulado “Juventud y Ecología”, cuyo contenido versaba sobre el papel que debían ejercer los jóvenes dentro de la sociedad turbulenta en la que vivían, es traducido en una imagen femenina encerrada en una elipse, que contempla un pez representativo del cuidado de los mares y un fragmento de rama con el que el artífice alude, casi siempre en sus

trabajos, a la polinización. En la parte superior, la luna y el sol marcan el ciclo vital y rigen el universo.<sup>17</sup>

El homenaje literario que Martín de Guzmán rinde a “Antonio Padrón” es interpretado por nuestro artífice con un rostro juvenil, que se interrumpe por la recreación de figuras circulares dispuestas en espiral, y que aparecen decoradas por triángulos con los que evoca las composiciones de pintaderas canarias, elementos que con frecuencia aparecen en la obra del referido pintor.<sup>18</sup>

*Génesis* fue el título elegido para desarrollar como tema el origen geológico de las Islas. La versión borgiana explicita el origen del hombre, surgido de la tierra sobre la que arranca un árbol que comunica con el útero donde se engendra la vida. El dibujo está en consonancia con las siguientes palabras del escritor:

Esta isla, en su expresiva circularidad, elevó sus vértices geológicos con la seguridad con que se construyen los grandes edificios naturales, y se dio a sí misma un sistema radial de abarrancados surcos que tallan su rostro y lo sostienen. / Para el mito, se dice que toda esta génesis no es otra cosa que el resultado de un amoroso combate entre Venus y Marte, entre el agua y el fuego, librado en el lecho de espumas del proceloso y sonoro Atlántico.<sup>19</sup>

Más sencillo, pero igual de interesante, es el dibujo que ornamenta el escrito dedicado a la montaña de Gáldar, conocida por los aborígenes como Ajódar. La formación geológica nos la muestra como una composición piramidal cuyas aristas quedan marcadas por franjas sombreadas; delante de la misma, aparece una típica piedra de moler. En el texto, el antropólogo trae a colación el gráfico que de ella dejara William en su escrito de 1837, titulado “Valle de Gáldar”. Recuerda que también había sido motivo de inspiración para artistas tan celebrados como Camillo Saint-Saëns, quien le dedicó un poema publicado en el *Diario de España* en 1898.<sup>20</sup>

A la misma serie pertenece *Metrópoli*, otro dibujo en el que dos figuras de sexo contrario y dispuestas de perfil parecen sentirse atraídas por compartir un mundo en el que cada uno de ellas se convierte en su negativo. La imagen puede estar emparentada con el texto que a continuación reproducimos:

No es posible compartir la primacía y estar atormentado por estas dos cabezas, como el águila bicéfala. Otra cosa es el sistema dual, en función de la organización clánica, o tribal de los parentescos y de los lazos de sangre, que iba tejiendo la trama social de los antiguos canarios, nuestros antepasados.<sup>21</sup>

En 1991 veía la luz el libro escrito por Felipe Bermúdez Sánchez con el título *Fiesta Canaria. Una interpretación teológica*, del que se publicó una segunda edición en el año 2001. Las dos publicaciones contienen ilustraciones gráficas realizadas por Borges, algunas con fecha de 1990 y otras de 1991.<sup>22</sup> El texto, como su título indica, recoge las efemérides más representativas del Archipiélago, y Borges despliega las más importantes siempre a página completa. En total suman diez ilustraciones, además de la que concierne a la portada, que recoge las fiestas del Hierro. A diferencia de los casos citados anteriormente, en los que predominan las composiciones sencillas y simbólicas, ahora Borges se decanta por representaciones con un alto sentido narrativo. Las escenas, la mayoría de las veces plasmadas también con técnica puntillista, adquieren un talante descriptivo, tanto de los personajes como

del entorno en el que se ubican. Muchas ofrecen una minuciosidad exquisita, recreando todo tipo de detalles como vestimenta, instrumentos musicales, vegetación y paisaje. Destacamos por su elaboración la que reproduce la popular fiesta de La Rama de Agaete, interpretada por múltiples personajes que bailan calle abajo con las manos alzadas, portando los característicos gajos, mientras son contemplados por otros vecinos desde las azoteas, fiel retrato del desarrollo que adquiere ese acontecimiento festivo en el momento más significativo del mismo.<sup>23</sup>

También podemos entresacar la ilustración que evoca de forma general a las fiestas isleñas, eligiendo a tal fin, los elementos más característicos. Constituye ésta una composición dividida por sinuosas líneas, en la que en cada segmento se recrean distintos ingredientes festivos, tales como un ventorrillo frecuentado por familias con niños, una caja de turronec atendida por una señora y, al fondo, la iglesia ante la que se concentra numeroso público.<sup>24</sup>

Pero entre todas ellas hay una, relativa a la Semana Santa, que desde nuestro punto de vista, merece la atención especial del lector. El gráfico plasma el fervor de los creyentes de forma minuciosa, casi a manera de los antiguos grabados. Predomina la figura de un crucificado sobre un trono ornamentado con flores y lámparas, rodeado por numerosos fieles, presentando como fondo una construcción religiosa.<sup>25</sup>

En 1997 se publica el libro *Obispos de Canarias y Rubicón* debido a Santiago Cazorla León y Julio Sánchez Rodríguez.<sup>26</sup> El texto, de contenido histórico, como bien indica su título, aparece ilustrado gráficamente por una serie de fotografías, pero en sus páginas también tienen cabida un total de seis ilustraciones borgianas de diferentes tamaños, algunas insertas en formato rectangular y otras de marco cuadrangular. Así ocurre en el dibujo que plasma, según reza a pie de página, el momento en el que Alonso de Idubaren, enviado a Roma por el obispo Calveto, recibe del Papa Eugenio IV la bula en defensa de los canarios. Se desarrolla en una sobria habitación donde pocas columnas y algunas pilastras aportan profundidad a la composición. El pontífice, sentado, apoya su mano izquierda en un brazo de la silla, mientras que en la derecha porta el referido escrito. Ante él se distingue la estilizada figura del fraile que se inclina para llevar a efecto su cometido.<sup>27</sup> Algo más desarrollada se muestra la ilustración que interpreta el momento en el que el obispo Frías solicita a los Reyes Católicos la libertad de los gomeros.<sup>28</sup> Al igual que en el caso anterior, unos pocos elementos arquitectónicos sirven para ambientar y dar profundidad, disponiendo también en el extremo derecho un voluminoso cortinaje delante del que se distinguen los monarcas. Éstos, sentados en sus respectivos tronos, aparecen elegantemente ataviados a la usanza de la época, marcando la diferencia social y su poder, no sólo por sus asientos y ropajes, sino también por la tarima en la que éstos se elevan y que los separa del obispo, quien adopta una postura un tanto respetuosa.

Algunas páginas más adelante nos encontramos con un gráfico que relata un acontecimiento posterior al descrito. Expresa las amenazantes palabras que Pedro de Vera dirigió al obispo López de la Serna, en respuesta a las numerosas críticas, que éste le había dirigido por la venganza contra los gomeros: “Padre Obispo, mucho os habéis demandado contra mí; callad, porque si dais tanta libertad a vuestra lengua, os haré clavar un casco ardiendo sobre la cabeza”.<sup>29</sup> Un paisaje montañoso sirve de fondo a los dos personajes, tras los que se distinguen otros dos soldados que al igual que el conquistador lucen armaduras representativas del ejército castellano. Pedro de Vera mira directamente al espectador en actitud un tanto arrogante, lo que le obliga a estirar su mano izquierda de forma desmesurada

para intentar cumplir su amenaza. El obispo, por su parte, con vestidura talar detallada y cruz pectoral, parece cuestionar su conducta al conquistador.

También a página completa despliega el dibujante la última escena de este libro de la que nosotros vamos a ocuparnos. Es la que refiere un acontecimiento protagonizado por el obispo Juan Francisco Guillén ante la escuadra inglesa del almirante Windon, cuando ésta atacó a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria en junio de 1743, ganándose por ello el reconocimiento del rey Felipe V. Durante los tres días que duró el asedio, el prelado, montado a caballo, animó y reconfortó a las milicias.<sup>30</sup> Borges Linares vio este momento con una recreación dividida en tres claras partes por medio de líneas, finamente trazadas, que originan igual número de planos. Al fondo, se distingue el mar con una serie de barcos de la flota extranjera; en medio, en tintas oscuras, se nos muestra un retrato ecuestre del obispo que con mano alzada parece ordenar a un soldado, representado en un plano bajo, el lugar en el que se encuentra el resto del ejército para que se incorpore.

Las últimas ilustraciones de este artífice que salen a la luz datan de 2000 y pertenecen a la obra titulada *Los Habitantes de Tamarán*, escrita por María Etelvina Calcines Molina, obra que invita al lector a viajar en el tiempo hasta los primeros años de la conquista de Gran Canaria. Dado el tema desarrollado, no resulta extraño, que la autora haya elegido dibujos de Borges para ornamentar el texto, pues éste ha venido desarrollando en los últimos años, y de forma paralela a su quehacer escultórico, toda una serie de dibujos con temática aborígen de similar factura a los que acompañan su recreación literaria. Concretamente, éstos que ahora nos ocupan, se localizan en la portada y en las páginas que demarcan las tres partes en las que se divide la novela. Están realizados a color, y la mayor parte de ellos representan figuras femeninas decoradas con símbolos alusivos a la cultura isleña, tales como pintaderas, cerámica, espirales, etc.<sup>31</sup> Parecen concebidos de forma similar a su escultura, cuya textura, a veces tosca, realizada con amplios cortes de gubia, es imitada en el papel mediante pinceladas negras y cortas.

Aún podemos citar otro libro que contiene también una ilustración borgiana, si bien en este caso, no ha sido expresamente realizada para tal fin, sino que fue elegida por el joven, Luis Antonio González Pérez, dada la admiración que profesaba al artista. Se trata de un libro de poesía, prologado por Luis Natera Mayor, que lleva por título *¿Me escuchas?*.<sup>32</sup>

Si cotejamos las ilustraciones con la producción escultórica desarrollada simultáneamente, nos damos cuenta de que en ocasiones, ambas facetas presentan concomitancias bastante claras, pero en otras discurren de forma autónoma. Suponemos que este hecho se debe precisamente a su interés por supeditarse de algún modo al contenido literario. Así, en novelas y ensayos, su imaginación parece más libre y a su vez más próxima a su línea escultórica, mostrándonos dibujos en los que predomina el esquematismo, mientras que en los textos de contenido histórico, su labor se torna narrativa y minuciosa, aplicando una figuración extrema. Por otra parte, habría que destacar también como conclusión, que su relación con la literatura se presenta de forma intermitente en su trayectoria, pero no por ello deja de ser interesante.

## ANEXO GRÁFICO

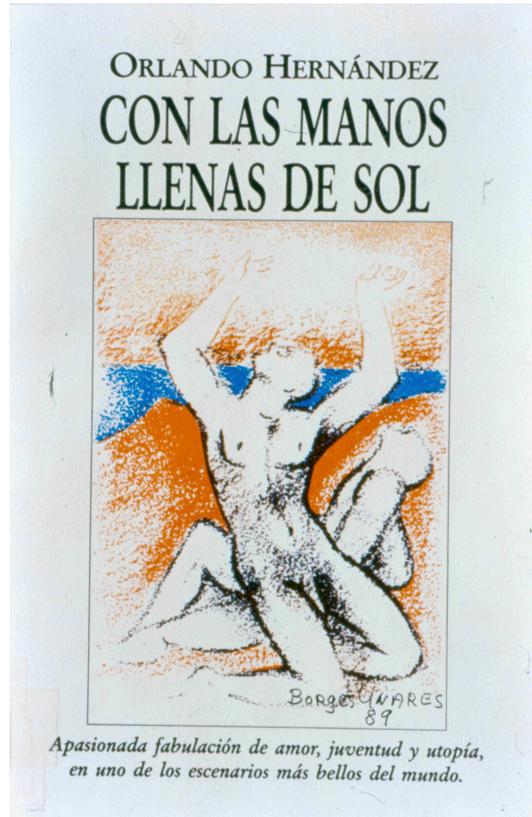


*Programa de las fiestas de Gáldar, 1980.*



*Antonio Padrón.*

*En el artículo "Corte de Guanartemes", de Celso Martín de Guzmán. Canarias 7, 15 de marzo de 1990.*



*Portada del libro Con las manos llenas de sol, de Orlando Hernández 1989.*



*Ilustración "El carnaval tinerfeño", en el libro Fiesta canaria. Una interpretación teológica, de Felipe Bermúdez, 1991.*

## NOTAS

- <sup>1</sup> Almeida Cabrera, P., *Néstor: Vida y Arte*, Las Palmas de Gran Canaria, Confederación Nacional de Cajas de Ahorros - Caja Insular de ahorros de Canarias, 1987.
- <sup>2</sup> Padrón Martinón, V, *El pintor Antonio Padrón*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1986 y Hernández Cabrera, E., *A. Padrón*, Viceconsejería de Cultura y Deportes - Gobierno de Canarias, 1994.
- <sup>3</sup> La trascendencia de tal actividad en la producción artística de este pintor ha sido estudiada en un libro monográfico por Hernández Socorro, M<sup>a</sup> R., *Jesús Arencibia ilustrador de libros*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1994.
- <sup>4</sup> Sobre la labor del mismo consúltese Peralta Sierra, Y., “Pedero de Guezala como ilustrador gráfico”, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, *Actas del XIV Coloquio de Historia Canario-Americana (2000)*, 2002.
- <sup>5</sup> Para esta parte de su vida consultar preferentemente, Cedrés Machín, F., “Borges Linares: estancia en Neuquén (Argentina 1971-1977)”, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, *Actas del XI Coloquio de Historia Canario-Americana (1994)*, 1996, pp. 717-723.
- <sup>6</sup> Con ese cuadro Néstor intentó rendir homenaje al que fuera su gran amigo Tomás Morales, si bien no se trató en ningún momento de una ilustración y ni tan siquiera se inspiró en el texto correspondiente. Véase al respecto, Almeida Cabrera, P., *op. cit.*, p. 78.
- <sup>7</sup> Betancor Brito, S., “Una escultura del niño arquero se descubrirá en homenaje a Tomás Morales”, *La Provincia*, 3 de agosto de 1971, p. 25.
- <sup>8</sup> Estas Jornadas se celebraron concretamente entre los días 17 y 24 de agosto. Fueron patrocinadas por los Cabildos Insulares de Gran Canaria y Tenerife, la Caja General de Ahorros de Santa Cruz de Tenerife, y la Caja General de Ahorros de Gran Canaria, con la colaboración de la Casa de Colón. Programa de las II Jornadas Culturales del Archipiélago, Litografía Saavedra, Las Palmas de Gran Canaria, 1972.
- <sup>9</sup> Programa de las IV Jornadas Culturales del Archipiélago. Actividades Teatrales. Villa de Agaete, Litografía Saavedra, Las Palmas de Gran Canaria, 1974.
- <sup>10</sup> Cedrés Machín, F., *op. cit.*
- <sup>11</sup> Jiménez Sánchez, S., “El escultor Borges Linares en la sala de exposiciones del real Club Náutico”, *El Eco de Canarias*, 7-7-1970, p. 25 y López Pedrol, J.L., “Borges Linares, escultor-antropólogo de etnias”, *La Provincia*, 27-12-1997, p. 8.
- <sup>12</sup> Programa de las fiestas mayores en honor de Santiago de los Caballeros. Tipografía el Norte, Gáldar, 1980. En su interior aparece otro dibujo de similar factura pero con un formato que tiende al círculo. En esencia desarrolla el mismo tema, alegorizando la fecundidad de las tierras galdenses dentro de su marcada línea indigenista.
- <sup>13</sup> Programa de las fiestas de Barrial, Gáldar, 1980. En dicho programa se daba cuenta de la celebración de una exposición individual de este artista en el transcurso de las fiestas de dicho barrio que fue presentada por el Dr. Juan Sebastián López García quien además es el autor del texto que acompaña el díptico que nos ocupa.
- <sup>14</sup> VV.AA., *Borges Linares mujer-madre*, Excmo Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria - Club Prensa Canaria, 21 al 30 de noviembre de 1994.

- <sup>15</sup> Hernández, O., *Con las manos llenas de sol*, Agüimes (Gran Canaria), Gráficas Bordón, 1989.
- <sup>16</sup> “Con las manos llenas de sol”, *La Provincia*, 11-6-1989.
- <sup>17</sup> Martín De Guzmán, C., “Juventud y Ecología. Corte de Guanartemes”, *Canarias 7*, 15-3-1990, p. 19.
- <sup>18</sup> —, “Padrón”, *Canarias 7*, 14-3-1990, p. 19.
- <sup>19</sup> —, “Génesis”, *Canarias 7*, 1-3-1990, p. 17.
- <sup>20</sup> —, “La montaña”, *Canarias 7*, 8-3-1990, p. 19.
- <sup>21</sup> —, “Metrópoli”, *Canarias 7*, 3-3-1990, p.19.
- <sup>22</sup> Bermúdez Sánchez, F., *Fiesta canaria. Una interpretación teológica (2ª edición)*, Las Palmas de Gran Canaria, Publicaciones del Centro Teológico, 2001, p. 35.
- <sup>23</sup> *Ibidem*, p. 36.
- <sup>24</sup> *Ibidem*, p. 77.
- <sup>25</sup> *Ibidem*, p. 402.
- <sup>26</sup> Cazorla Leòn, S. y Sánchez Rodríguez, J., *Obispos de Canarias y Rubicón*, Madrid, Eypasa, 1997.
- <sup>27</sup> El texto que figura al pie es el siguiente: “Alonso de Idubaren, enviado a Roma por el obispo Calveto, recibe del Papa Eugenio IV la bula en defensa de los canarios”, *Ibidem*, p. 31.
- <sup>28</sup> *Ibidem*, p. 50 donde se lee: “El obispo Juan de Frías acudió a la corte de los Reyes Católicos para pedir la libertad de los gomeros cautivos”.
- <sup>29</sup> *Ibidem*, p. 58.
- <sup>30</sup> *Ibidem*, p. 295.
- <sup>31</sup> Calcines Molina, Mª E., *Los habitantes de Tamarán*, Gáldar, Litografía Suso, 2000.
- <sup>32</sup> González Pérez, L.A., *¿Me escuchas? Sabiendo que me pudo él amar*, Gran Canaria, Tegrarte s.L., 2001.